

Pelayo Varela en la galería Sicart: El artista decapitado

Cabeza borradora, la primera exposición individual de Pelayo Varela en la Galería Sicart, es una reflexión en torno a el cuerpo / memoria y sus límites como material escultórico. Sigue la estela de anteriores trabajos (Currículum Vitae, FAKE, Croce, Anarchia, F.E...), producidos durante la estancia como becario en la Real Academia de España en Roma, en los que se plantean conceptos como la autoría, la pérdida de identidad, el rol del artista o el aura. Este artista asturiano, quien en su trabajo siempre ha cuestionado de una manera efectiva el propio sentido del Arte, nos plantea un juego de contradicciones que no difiere mucho de la vida misma:

Varela efectúa el vaciado de su cabeza en goma de borrar para posteriormente invitar a alumnos a dibujar el busto para consecuentemente borrarlos con la propia cabeza. Este proyecto no solo cuestiona, como hemos mencionado, el sentido del arte mismo sino que además conforma una suerte de “ciclo” de la vida que acaba de manera circular, creación y destrucción se dan la mano y hacen la obra de arte como un proceso de aprendizaje inusual que propiamente construye la pieza. Pero no solo se queda ahí este artista, que nos sorprende, en el tiempo de la obsesión titular y la biografía JASP con una serie de Currículum Vitae realizados como “anónimos” esto es, su propia biografía se construye como pieza, pieza a su vez cambiante pues cada proyecto conlleva una línea más para preparar una nueva pieza. En el tiempo del artista que se consume rápido, en el tiempo en el que el mercado “quema” artistas sin piedad y en el que los galeristas malinterpretan la juventud de estos y la priorizan a su trabajo encontrar la obra de Pelayo Varela es un soplo de aire fresco y nos tiene que hacer llegar a lo esencial, que la mejor etapa del artista es la de la madurez, ahí donde el camino del arte confluye con el momento en el que uno ya es capaz de mirar atrás y repensar lo hecho.

Imma Prieto ha apuntado acerca de la obra de Varela que *“parte de una reflexión engendrada en el interrogante sobre la identidad. Su investigación es, siempre, un modo de apuntalar, no la duda, sino la pregunta hacia el yo. El artista asturiano hilando un discurso sobre el sujeto a partir de asumir la imposibilidad de acotar los límites identitarios que intentan imponernos. Juega a su vez con la propia práctica artística. Práctica que disecciona en dos viales, por un lado, aquel que nos conduce a una re-significación de lo que es o no es el artista y, por otro, al sinfín de frivolidades que desprende el mundo del arte. Todo ello no es más que una metáfora sobre cómo funcionamos en el llamado entorno social.”* Y es que esos límites identitarios en la obra de Pelayo Varela parece que no tienen fin: Desde el tiempo encapsulado en una biografía que mueve las manecillas de un reloj que conforma una experiencia vital basada en el arte, pero también en la resistencia, una resistencia que deja clara en su trabajo, ya desde la época en la que realizó el centro de Arte Ego, posteriormente abstraído por una memoria injusta y parcial. Por que marcar a fuego tu biografía como artista no es un proyecto sencillo y reafirmar un trabajo que no solo utiliza lo autobiográfico como materia de la propia obra sino que hace de esa obra capítulos, pasajes de una historia escrita a medias, a veces borrada, otras realizada como anónimos o sencillamente robada. Pero siempre consistente, un arte de la memoria o de la falta de ella, un arte de la contradicción, como la propia vida y sobre todo el arte definitivo, aquel que uno realiza desde la honestidad, una virtud bastante escasa en estos tiempos.